

## **ENTRAR CON BUEN PIE EN EL NUEVO MILENIO**

**Teresa Núñez Mayán  
Ana Iglesias Galdo  
Juan José Bueno Aguilar  
Universidad de A Coruña**

*“Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene”*  
(Eduardo Galeano. Patas arriba la escuela del mundo al revés)”

*“Hubo una época en que lo inconcebible se hizo concebible y ocurrió lo imposible”*  
(Arundhati Roy. El dios de las pequeñas cosas)

Resulta un honor y un placer que se nos haya encomendado la organización de las XVIII Jornadas de Universidades y Educación Especial en Galicia bajo el lema de *“La atención a la diversidad en el nuevo milenio”*, en un momento que constituye un hito histórico, en tanto que cambiamos de siglo y de milenio, casualidad que, a medida que pasen las décadas y cientos de años, obligará a los historiadores, tanto de la educación como de otras “historias”, a organizar sus saberes en torno a un “antes” constituido por todo lo que hasta aquí la Humanidad ha hecho y un “después” que se formará con todo lo que seamos capaces de construir, crear, soñar... de ahora en adelante.

Si centramos nuestro punto de vista en el “antes”, en la relación que la humanidad ha mantenido en los últimos dos mil años con las personas discapacitadas, el balance no resulta demasiado halagüeño, ya que sólo en los últimos cien años, concretamente en una pequeña parte del siglo XX, se les ha empezado a considerar como ciudadanos y ciudadanas, esto es, como sujetos de derecho.

Han sido objeto de infanticidio, como nos certificó Lloyd Demause, por mucho más tiempo del que la humanidad puede reconocer sin avergonzarse. Han pasado por la hoguera condenados por los Santos Tribunales, cuando se les creyó poseídos por el maligno. Han expurgado pecados de más de un pueblo y han sido, como ha dicho Kanner, “el pararrayos” que ha calmado las iras de la divinidad ofendida. Llegaron también a ser reclusos en los asilos y manicomios compartiendo destino con otros marginados, ante los que la sociedad mediante su encierro, optaba por defenderse como respuesta.

Junto con esta situación caracterizada por el rechazo, en otros momentos disfrutaron de los favores de la humanidad: se les ha mimado, como "*enfants de le bon dieu*" y también protegido, con la coraza de la infancia eterna que los ha querido mantener etéreos, felices, otorgándoles atributos que respondían más a una identidad propia de ángeles que de personas, y que los obligaba a mantener una dependencia total de lo que terceras personas decidieran "por su bien", prohibiéndoles así ser dueños de sus vidas, en definitiva, negándoles la posibilidad de ser adultas y adultos.

Con este vaivén entre el proteccionismo y el rechazo, del que nos ha hablado Perron, han transcurrido los siglos. Ha sido preciso llegar al final del segundo milenio, a su último siglo, para que la humanidad empezase a reconocerlos, a concederles un lugar. Pero este lugar ha sido siempre marginal, segregado, en todas las instituciones que tienen la obligación de darles respuestas, tanto desde el ámbito sanitario, como del educativo o del laboral, teniendo el efecto de colocarlos en una clara situación de desventaja. Fue sólo en torno a las últimas décadas cuando esta ubicación social empieza a ser cuestionada por las propuestas normalizadoras primero, y por las inclusivas de forma más reciente.

Sabemos pues que nuestra civilización ha negado la diversidad, la ha condenado o la ha recludo; pero ha generado también una reacción de rechazo a esta misma negación que abre una puerta al optimismo, a la posibilidad de cambio.

Las últimas tres décadas del siglo pasado, desde el informe Warnock (1978), y las primeras propuestas de normalización e integración escandinavas, que ponen en cuestión el modelo deficitario de interpretación de la discapacidad, han abierto nuevos caminos para trazar rutas alternativas a las ya surcadas.

Las legislaciones europeas, la organización de los sistemas educativos, las iniciativas de los organismos internacionales de defensa de los Derechos Humanos, se han hecho eco de estas propuestas y podríamos decir que han optado por establecer estrategias de discriminación positiva a favor de la diversidad, inclinando la balanza del lado de la protección. No obstante el contrapeso de la balanza, el lado del rechazo, es también visible, en la persistencia de situaciones de marginación y segregación laboral y educativa en las que los cambios parecen reducirse a cambios de cosmética, concretamente a la esfera del lenguaje que es descaradamente vaciado de su verdadero significado.

Pensamos que la atención a la diversidad en el nuevo milenio ha de superar este dilema, oscilante entre la protección y el rechazo, que ha caracterizado la atención de las personas visualizadas como discapacitadas, diferentes y, además, inferiores. Ni la exclusión en cualquiera de sus formas, ni la condescendencia caritativa, pueden tener lugar en una sociedad capaz de reconocer que los seres humanos son esencialmente iguales al tiempo que son diferentes. Reconocer la igualdad y la dignidad de todas las personas es respetar una garantía constitucional y no una cuestión de buena voluntad, es, por tanto, una cuestión de derechos y no de caridad.

Pero reconocer la igualdad entre las personas implica una determinada con-

cepción del mundo, de los seres humanos y de los valores que han de usarse como referente a la hora de convivir y organizarse socialmente. No son suficientes las aportaciones de la ciencia y de la tecnología, a pesar de su desarrollo actual y de su incuestionable valor, para construir un mundo justo e igualitario. Reconocer la igualdad en la diversidad es una condición para una sociedad más justa, no su finalidad; es, por ello, una cuestión ética e ideológica que tendrá que inspirar las diversas políticas sociales, laborales, culturales y educativas futuras. De ello va a depender la conquista de los diversos retos con los que iniciamos el milenio.

Ni el paso del tiempo ni la evolución del conocimiento garantizan por sí mismos la construcción de un mundo sin exclusión. En una sociedad globalizada, en la que se universaliza la información y disponemos de más medios para aprender a reconocer y respetar las diferencias humanas y culturales; también vemos crecer día a día una corriente de pensamiento que entroniza la homogeneidad y pretende negar la diferencia, construyendo un pensamiento único, y definiendo un canon o patrón a partir del cual se determinan las jerarquías humanas y sociales, a la vez que se define qué y quiénes van a ser incluidos, o excluidos, casi siempre en función de su mayor o menor cercanía al grupo considerado normativo.

Para los defensores del pensamiento único y de los patrones homogéneos, la diversidad es, ante todo, un problema, y además individual, que afecta a un número restringido de personas; mientras que para los defensores de un pensamiento y un mundo plural y heterogéneo, la diversidad no supone en sí misma un valor negativo, no remite a una situación problemática, sino a una característica personal y, no es además una cuestión que afecte a un grupo social reducido, sino al conjunto de toda la sociedad y de sus instituciones. El predominio de uno u otro enfoque determinará el sentido de la atención a la diversidad en este milenio. El compromiso individual y colectivo tanto de los profesionales, como de todas aquellas entidades, asociaciones y grupos que están a favor de una sociedad igualitaria e inclusiva, es imprescindible para que en un futuro próximo la utopía devenga por fin en realidad.

Uno de los primeros retos a conquistar es el de garantizar la asistencia a la escuela para todos los niños y niñas del mundo incluyendo así, a los cien millones (sesenta de niñas), que permanecían sin escolarizar en 1990 cuando en Tailandia (Jomtien) se elaboró la "Declaración Mundial sobre Educación para Todos". La educación para todos y todas implica, además de una auténtica universalización educativa, una modificación cualitativa y organizativa de las instituciones que le permitan adaptarse a la diversidad (especialmente cuando ésta lleva incorporada la desigualdad) y convertir la doble red de educación ordinaria y especial en una única red educativa.

Esta red educativa crearía un lugar para todos y para todas, sin exclusiones por motivo de género, clase social, discapacidad o procedencia geográfica. Su concreción sólo será posible desde la cooperación y la construcción de comunidades educativas auténticas, guiadas por principios éticos de justicia social, en las que se haga partícipe a las familias y a las instituciones sociales que apuesten por la inclusión.

Las estrategias para la construcción práctica de la escuela inclusiva, han de buscarse entonces, en la formación continuada de todo el profesorado y el fortalecimiento de las redes de apoyo, con el fin de llevar a cabo la innovación educativa necesaria para hacer compatible en las aulas las diferencias de intereses, motivación y competencias. La atención a la diversidad debe recorrer todo el sistema educativo y no sólo aquellos ámbitos de trabajo que puedan parecer más susceptibles de propuestas educativas en este sentido

En la escuela del nuevo milenio la diversidad no será entonces objeto de interés de un sector del profesorado y del alumnado exclusivamente, sino que será un eje vertebrador de toda la comunidad educativa que reflejará un verdadero cambio de mentalidad social.

En este sentido, la inclusión ha de extenderse más allá de la escuela. Además del derecho a la educación, este milenio tendrá que hacer efectivo el derecho de todas las personas a un trabajo adaptado a sus posibilidades, incluyendo a aquellas que padecen distintos tipos de discapacidad, y a disponer de la ayuda o guía que precisen para ser capaces de aprender a desempeñar ese trabajo y lograr una vida autónoma e independiente.

Las madres y los padres del futuro deberían poder vivir sin la angustia por la suerte de sus hijos e hijas deficientes más allá de su propia existencia. Después de la etapa laboral y finalizado el ciclo vital productivo, cualquier persona anciana ha de poder disfrutar de suficiente protección social como para llevar una vida digna y segura que le garantice unas condiciones de subsistencia y bienestar suficientes

Consideramos urgente reconocer que, dentro de los distintos aspectos referidos a la atención a la diversidad, también resulta necesario plantear el respeto y la valoración de las distintas culturas, siempre dentro del marco ineludible de los Derechos Humanos. Además de tomar conciencia sobre la convivencia y la comunicación entre las diferentes realidades culturales, que conforma esta sociedad como hecho enriquecedor en sí mismo. La atención a la diversidad, entendida en un sentido amplio, supone también la eliminación de los prejuicios, la discriminación y la segregación dirigidas a las culturas minoritarias. Esta atención a la diversidad implica comprender que las personas de los distintos grupos presentan unas características personales peculiares, pero que deben ser analizadas de igual modo a través de otros componentes como la clase social, el género y la etnia o cultura a la que pertenezcan. Los grupos así entendidos muestran grandes diferencias de intereses, necesidades y deseos que es necesario analizar para poder realizar propuestas educativas en el sentido que enunciamos.

Compartimos la ilusión y el deseo que la atención a la diversidad en el nuevo milenio, no se centrará ya la atención a los seres etiquetados como especiales, sino que será la atención sin más, sin clasificaciones, sin categorías, sin exclusiones, que las personas nos proporcionaremos las unas a las otras.

Deseamos que este voluminoso libro en el que se recogen las actas de las

XVIII Jornadas de Universidades y Educación Especial pongan un granito de arena en la consecución de este propósito. En él quedan plasmadas las inquietudes, aspiraciones, realidades y utopías que nos planteamos los profesionales que desde diversos ángulos estamos implicados en la atención a la diversidad.

La estructura del texto se corresponde con la de las propias Jornadas. Los trabajos que se incluyen son conferencias, ponencias en mesas redondas y comunicaciones. Todos estos trabajos constituyen un buen ejemplo de las líneas de investigación, las experiencias educativas, las innovaciones y las corrientes interpretativas más actuales en torno al mundo de la discapacidad y cualquier orden de exclusión.

La conferencia de apertura del congreso “*¿En que fallaron los pronósticos de Binet y Simon?*” la imparte Carmen García Pastor de la Universidad de Sevilla. En ella resalta algunas de las aportaciones más significativas de Binet y Simon, y cómo sus palabras fueron malinterpretadas en unas conyunturas históricas y sociopolíticas determinadas. En el fondo plantea una reflexión en la que se cuestionan las ideas de progreso en torno a la educación especial, y adopta una posición crítica hacia la manera de hacer ciencia.

Cada vez se hace más evidente la irrupción de las Nuevas Tecnologías en todo el mundo de la educación especial, y la sociedad en general, lo cual está generando cambios de actitudes y de formas de relación social. Mercè Gisbert de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona en “*Los entornos tecnológicos y la atención a la diversidad*”, nos plantea otro modo de atender a la diversidad dentro del ámbito de esta nueva sociedad mediática de la información y de la comunicación.

En una larga reflexión muy personal bajo el título: “*Cortando amarras de la escuela homogeneizante y segregadora*” Miguel López Melero de la Universidad de Málaga desglosa su propio pensamiento en relación a las distintas políticas que se están llevando a cabo en la escuela pública en torno a la atención a la diversidad. Plantea cinco rupturas metafóricas y reales que es necesario articular, además de tomar una postura activa en relación con cada una de ellas. Toda la conferencia es una mirada comprometida y compleja sobre el mundo de la exclusión para poder construir una auténtica Cultura de la Diversidad, en la que todas las personas puedan ser consideradas como seres humanos.

En la sesión de clausura del Congreso, Jurjo Torres de la Universidad de A Coruña plantea en la Conferencia final un análisis profundo sobre “*La institución escolar en tiempos de intolerancia: frente al pensamiento único, el compromiso con la aceptación de la diversidad*”. Reflexiona sobre las presiones a las que se están sometiendo los sistemas educativos desde las políticas neoliberales, y la necesidad de proponer modelos educativos donde interactúen de forma natural diferentes colectivos sociales, diferentes etnias, personas con distintas destrezas y niveles de desarrollo, con distinto y desigual bagaje cultural y lingüístico para conformar una sociedad más justa, solidaria y democrática.

Una de las innovaciones que quisimos aportar a este grupo de trabajo, perfec-

tamente consolidado y con un larga trayectoria de diecisiete años, ha sido que en las Jornadas Internas nos conociéramos un poquito más. Desde el momento inicial que se gestaron estas reuniones interuniversitarias muchas han sido las incorporaciones, por lo que algunas veces no conocemos la larga trayectoria profesional de muchos de nuestros compañeros y compañeras. Como creemos que es necesario tener memoria histórica de nosotros mismos, por ello le hemos pedido a Carmen Ortiz de la Universidad de Salamanca que nos haga un recorrido por su trayectoria profesional, que es un fiel reflejo de las distintas épocas que ha vivido la Educación Especial en nuestro país. Ella nos ha regalado un hermoso y emotivo pedacito de su corazón *“La educación especial a través de la mirada de...”*.

El año pasado, en las XVII Jornadas de Universidades y Educación Especial que se celebraron en Lleida, cuando estábamos procediendo al acto de clausura y la entrega del “testigo” a la Universidad de A Coruña, nos sorprendió como una gran bofetada la muerte de Angel Rivière. Cuando iniciamos la organización de estas Jornadas no dudamos ni un momento en realizar un acto de homenaje a su persona y a las magníficas aportaciones que hizo en el campo del Autismo. Y quién mejor podría realizar este homenaje que un compañero y amigo suyo, Paco Jimenez de la Universidad de Girona, que compone una hermosa glosa de la figura del compañero, *“Angel Rivière, referente obligado para todas aquellas personas implicadas en el estudio de los procesos de comunicación y educación”*.

Las ponencias que se presentan en las mesas redondas se agrupan en torno a cuatro temáticas que se corresponden con campos de trabajos prioritarios en la actualidad, con una intención inequívoca de dar respuesta a la diversidad, y que entendemos que seguirán siéndolo, como mínimo durante el siglo que estamos comenzando: “La innovación pedagógica en las necesidades educativas especiales”, “La desadaptación social e inserción laboral. Transición a la vida adulta”, “Las nuevas perspectivas de atención a la diversidad. Proyectos de investigación” y “La diversidad y desigualdad en secundaria”, son los núcleos temáticos en los que hemos agrupado estas ponencias.

Estos apartados completan su desarrollo con cincuenta y cinco comunicaciones presentadas desde diecinueve universidades. Entendemos que constituyen una valiosa muestra de los trabajos, opiniones, reflexiones e investigaciones que se están llevando a cabo en torno a la diversidad que contribuirán a iluminar el presente y el futuro en nuestro ámbito profesional.

Esperamos haber respondido a la responsabilidad que nos fue encomendada por un grupo de profesionales de la educación especial del mundo universitario, y también amigos y amigas, de realizar por primera vez este Congreso en Galicia, en la Universidad de A Coruña, después de haber recorrido toda la geografía española –Barcelona, Sevilla, Tenerife, Salamanca, San Sebastián, Girona, ...-.

Constituye para nosotros una gran ilusión poder ofrecer nuestro trabajo, y el de todo este grupo, a todas las personas participantes en estas Jornadas para que conozcan las aportaciones innovadoras e interesantes que se están gestando en nuestra reali-

dad universitaria en torno a la educación especial y de atención a la diversidad. Aún diríamos más, es placentero, poder propiciar este lugar de encuentro entre todos nosotros en nuestras tierras gallegas para que puedan emerger nuevas ideas en el ámbito de atención a la diversidad que nos compete, y proponer nuevas iniciativas que inunden de ilusión, responsabilidad y compromiso el mundo socioeducativo.